

REVISTA
DEL
PROSPECTO
PACIFICO

PUBLICACION QUINCENAL

TOMO I.

VALPARAISO:
IMPRESA Y LIBRERIA DEL MERCURIO,
de S. Tornero y Ca.
1858.

LA ECONOMIA POLITICA. (*)

I.

La palabra *economía*, que nosotros hémos tomado de los griegos, designaba en su oríjen el arte de administrar los bienes de fortuna. En este sentido se dice todavía *economía doméstica*, *economía rural*. Pero cuando se emplea la sola palabra *economía*, se la toma en dos acepciones mui diferentes, bien que una y otra recuerdan su significado primitivo: ya espresa de una manera jeneral una idea de órden, arreglo establecido en vista de algun fin, como cuando se dice la de economía del cuerpo humano, o ya designa la costumbre y el acto de ahorrar, porque se ha pensado sin duda que el hábito de ahorro era la cualidad principal y distintiva del ecónomo, del administrador de los bienes de fortuna.

Cuando por primera vez se trató en los tiempos modernos de *economía política* o social, se daba este nombre al arte de administrar los bienes de una sociedad en vista de cierto fin. No era propiamente el arte de gobernar la hacienda pública de un estado, como se la comprende hoi día: era el arte de enriquecer un pueblo por cierta combinacion de leyes y de actos de la autoridad pública. Los preceptos que constituian este pretendido arte eran puramente empíricos, como aquellos que en la misma época constituian la medicina y la alquimia: las numerosas obras publicadas sobre materias económicas, desde el siglo XVI hasta la mitad del siglo XVIII, en toda la estension de la Europa, atestiguan que sus autores buscaban, bajo el imperio de ideas jenerales mal defendidas y aceptadas sin exámen científico, una especie de piedra filosofal administrativa y política. Asi, la mayor parte de ellos, tomando la palabra riqueza en el sentido vulgar y superficial, suponian que habia otra riqueza

(*) El interesante artículo que insertamos a continuacion, fué dejado por su autor el distinguido economista Mr. Courcelle Seneuil, entre varios otros trabajos inéditos, a nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Diego Barros Arana, quien ha tenido la bondad de traducirlo y de favorecer con él nuestra *Revista*. Damos las gracias al Sr. Barros Arana, que, usando de la autorizacion que tiene, nos proporciona el plaacer de dar a nuestros lectores un escrito inédito de la hábil y conocida pluma de Mr. C. Seneuil.

que las monedas o los metales preciosos con los cuales se las fabrica, y buscaban los medios por los cuales pudiese procurarse la mayor suma posible. Pero esta investigacion conducia al exámen de una multitud de problemas de alto interés, cuya discusion ha creado un arte y una ciencia: a fuerza de meditar y discutir sobre el empleo de un método de administracion propio para conservar y aumentar la fortuna de los pueblos, se vió que habia aun otras riquezas ademas de aquellas a las cuales se habia dado este nombre. Despues se observó en su formación, en su empleo, en su distribucion fenómenos permanentes y uniformes. En fin, se concluyó que habia en el estudio de estos fenómenos por el método experimental la materia de una ciencia nueva, la ciencia del *orden natural* en las sociedades humanas. Era esta una concepcion nueva, puesto que se afirmaba por la primera vez la existencia de un orden natural que era preciso estudiar y definir. Desde este momento, el arte mas o menos imperfecto, que casi por casualidad se habia llamado *economía política*, fué rebatido y negado enteramente por la célebre fórmula: «Dejad obrar, dejad marchar.» Se proclamaba que el arte de administrar la riqueza social no tenia ningun bien racional, si no se apoyaba sobre el conocimiento positivo de las leyes naturales que reglan la formacion, la conservacion, el uso y la distribucion de las riquezas.

Los primeros ensayos no fueron felices. Quesnay y sus discípulos inmediatos quisieron esponer desde luego las leyes que reglan la sociedad en todos los ramos de su actividad, la ciencia social entera. No pudieron realizar esta gran concepcion porque era prematura: cometieron grandes errores aun en la observacion de los fenómenos relativos a las riquezas; pero el impulso estaba dado, y talentos eminentes no titubearon antes de entrar en la carrera que acababa de abrirse. Turgot analizó los fenómenos del cambio y la teoria del interés con tal latitud que todos los economistas que lo han seguido, pocos lo han igualado y ninguno aventajado al tratar esas materias. Adam Smith rectificó las ideas relativas a la riqueza, y demostró con una gran superioridad, la division del trabajo y su poder, como tambien la division de las profesiones entre los hombres: refutó por otra parte un gran número de errores y de preocupaciones poderosas; y sus consideraciones sobre la moneda y los bancos son hoy dia superiores a casi todo lo que se ha escrito sobre la materia. J. B. Say, trató de separar el estudio de los hechos relativos a la riqueza de los otros ramos de la política, e hizo una exposicion metódica de los principios de economía política. Fué el primero en demostrar esa verdad

tan sencilla y tan fecunda en consecuencias de cada individuo: cada nacion tiene interes en que los otros individuos y las otras naciones sean ricas. Entre tanto, Malthus establecia por pacienzudas investigaciones históricas, las relaciones necesarias que existian entre la cifra de la poblacion y la suma de las riquezas que posee una sociedad: analizaba la miseria y sus efectos, y los procedimientos empleados para evitar el pauperismo: observaba y describia los fenómenos relativos a la formacion de la renta territorial. Al mismo tiempo, Ricardo se esforzaba por reunir en un pequeño número de fórmulas rigurosas y sábias la teoría de la distribucion de la riqueza. Storck insistia sobre la participacion de la intelijencia y de la moralidad humana en la produccion. Pensadores eminentes verifican y rectifican los análisis; comparan los hechos a las fórmulas, y se empeñan en definir esta ciencia que se llama *economia política*.

¿Es acaso viejo este nombre y conviene cambiarlo? Muchas veces se ha dicho y se ha escrito esto; y sin embargo, persisto en creer que vale mucho mas conservarlo. En primer lugar, este nombre está consagrado por la costumbre, que lo ha aplicado desde cien años atrás, a un gran número de preciosos y respetables trabajos: en segundo lugar, indica sencillamente el objeto, que es, en definitiva, encontrar y formular reglas de administracion de la riqueza social. La economía política es aun un arte como en el siglo XVI: solamente sus preceptos, en lugar de ser empíricos, están apoyados en la deducción lójica de los principios recojidos por una ciencia de observacion. Sin inconveniente alguno se pueden dejar las cosas en este estado, teniendo solo cuidado de separar las dos distintas ramas del estudio, designadas bajo un nombre comun, la ciencia y el arte: la primera dá la descripcion de los fenómenos y de las leyes que los rijen; la segunda formula los preceptos de educacion, que se puede deducir del conocimiento de estos fenómenos y de sus leyes.

En el orden lójico, la ciencia precede al arte; pero no así en el orden histórico: se obra primero, despues se buscan las reglas de accion, es decir, el arte: se remonta al fin a la ciencia, y se la separa del arte despues de haberla confundido largo tiempo con él. Este es el orden de desarrollo que se ha observado en todos los ramos del saber humano. Así se ha designado largo tiempo y se designa aun la terapéutica, que es un arte, con la fisiología, la patología y la anatomia, que son ciencias, con el nombre comun de medicina. La misma confusion tiene lugar en los trabajos de los economistas: se ha buscado primero un específico para enriquecer los pueblos, como se habia buscado la panacea: despues se ha reconocido que este espe-

efíco era una quimera, pero que era posible constituir una ciencia del estado de riqueza de los pueblos y de formar un arte sobre esta ciencia: se ha acometido una y otra empresa a la vez, sin distinguir-las y dando a todos los estudios hechos en ambos sentidos el nombre comun de *economía política*. Conservemos el nombre, pero tengamos cuidado de separar los dos ramos de estudio a los cuales se aplica.

II.

La ciencia observa las relaciones de causa y efecto que existen entre los hechos, y se esfuerza por deducir de esta observacion fórmulas que le permitan preveer los fenómenos futuros: el arte se apodera de las conquistas de la ciencia para engrandecer el poder del hombre. Así, la teoría jeneral del vapor pertenece a la ciencia, y los preceptos relativos a la construccion de máquinas de vapor, pertenecen al arte. Las leyes averiguadas por las ciencias son absolutas e inamovibles, porque resultan de la naturaleza de las cosas y no de la voluntad de los hombres. Se adhieren a los fenómenos permanentes que se observan en todos los tiempos y en todos los lugares, independientemente de las combinaciones del arte humano: éste, por el contrario, variable segun los tiempos, los lugares y las circunstancias, hace mil aplicaciones diversas de las leyes averiguadas por las ciencias, y las apropia a una multitud de usos.

Resulta de esta distinción, que las ciencias deben ser definidas por los hechos que estudian, es decir, por su objeto, mientras que las artes deben ser definidas por el uso al cual están destinadas, es decir, por su fin.

La economía política, considerada como ciencia, tiene por objeto el estado de riqueza de las sociedades humanas, o mas bien, de la sociedad colectiva, de la humanidad: averigua las causas jenerales por las cuales la humanidad o una porcion de ella se encuentra mas o menos rica, es decir, apropia mas o menos materia a las necesidades de cada familia. Considerada como arte, la economía política tiene por fin aumentar el estado de riqueza de la humanidad o de una porcion de ella, pueblo, sociedad o familia, y busca los procedimientos y medios jenerales por los cuales se puede llegar a este fin.

La economía política, sea que se la considere como ciencia o como arte, tiene por objeto y por fin un hecho único, el estado de riqueza, hecho complejo que es preciso definir con cuidado. Pero ántes de entrar en ninguna esplicacion, notemos que este hecho es absoluto, permanente, independiente de la voluntad del hombre, y por conse-

cuencia, propio para suministrar la materia de una ciencia. En efecto, en cualquier situación que se imagine, ni la humanidad, ni una sociedad, ni una familia, ni un individuo pueden existir sin apropiarse más o menos el mundo eterno a la satisfacción de sus necesidades, es decir, sin encontrarse en un estado de riqueza más o menos grande: este estado de riqueza es una condición necesaria en nuestra existencia: está designado en todas las lenguas por los adjetivos *rico* y *pobre*, que suponen la comparación de este estado en un objeto dado, relativo a un ideal dado también, como los adjetivos *grande* y *pequeño* designan la dimensión de un objeto relativo a un cierto ideal.

Se dice que un particular es rico con relación a otros o a muchos otros cuando posee el medio de satisfacer fácilmente un mayor número de necesidades: puede hacerse la misma comparación y emplearse la misma locución cuando se trata de una o muchas sociedades. Si se tratase de la humanidad entera, no habría ya comparación posible en el espacio, pero se podría aun comparar el estado de riqueza de la humanidad en dos épocas diferentes. Esta comparación iría dirigida a estos dos puntos: el poder desplegado para sujetar al hombre el mundo exterior, y el número de individuos llamados a dividir los productos conquistados por este poder. El estudio de los elementos del poder productivo, de las relaciones necesarias que existen entre la suma de riquezas y la cifra de población, constituyen, hablando propiamente, toda la economía política: el estudio de los arreglos de división o distribución de las riquezas y de las profesiones, forman naturalmente parte de ella, porque estos arreglos constituyen una de las condiciones principales del poder productivo.

Cuando se arroja una mirada sobre el conjunto de los esfuerzos tan diversos, por el cual se manifiesta la actividad voluntaria del hombre, se distingue un cierto número que tienen por objeto poner el mundo exterior al servicio de nuestros deseos, transformando los objetos materiales o conservándolos de un tiempo a otro, o transportándolos de un lugar a otro: el conjunto de estos actos ha sido clasificado y designado bajo el nombre colectivo de *industria humana*, y esta industria entera entra a los estudios de la economía política. Pero esta ciencia no considera la industria ni en sus procedimientos especiales ni en sus resultados particulares: no lo estudia más que en sus causas, en sus condiciones, en sus leyes generales de existencia y de desarrollo. Se distingue fácilmente de la tecnología, que describe los procedimientos de las artes industriales, y de la estadística, que enumera los resultados obtenidos; porque la primera se

limita a indicar los medios por los cuales el hombre ejerce su poder en cada uno de los diversos ramos de la industria; la segunda, auxiliar pasivo, levanta los inventarios sin ninguna investigacion sobre las relaciones de causas y efectos.

La economia política, por otra parte, no limita sus estudios a la industria: los individuos cuyo trabajo se ejercita habitualmente en otros ramos de la actividad humana no podrian vivir sin tomar una parte cualquiera en los productos de la industria, sin existir en un estado de riqueza cualquiera. Las condiciones en las cuales estos individuos vienen a dividir las conquistas del trabajo industrial, las leyes por las cuales se constituye el estado de riqueza particular, entran naturalmente en el cuadro de los estudios de la economia política. Es una ciencia social, y se une al grupo designado bajo este nombre que comprende la moral y la legislacion; pero estas tienen por objeto la actividad voluntaria del hombre en todos sus ramos, mientras que la economia política no considera esta actividad mas que en la industria, y en los otros ramos, solamente en lo que toca a la remuneracion. La moral busca en nuestros actos posibles lo que es bueno y equitativo; la legislacion lo que es justo y razonable: la economia política estudia solamente las causas por las cuales las sociedades y los individuos se enriquecen o se empobrecen.

Una comparacion hará mas sensible quizás la posicion precisa que la economia política ocupa entre las ciencias, al mismo tiempo que ella manifestará su carácter e importancia. Se sabe que la fisiología estudia sucesivamente el individuo bajo sus diversos aspectos y en sus diferentes funciones: asi, describe separadamente los órganos y los fenómenos de la nutricion, los de la sensibilidad, los de la locomocion. Imagínese una fisiología social fundada sobre el principio de que la especie humana es un ser colectivo que se desarrolla en la sucesion de las jeneraciones segun una lei que puede ser deducida de la observacion de los hechos y examinada por ellos: esta fisiología deberá estudiar la actividad humana en sus diversas direcciones, segun el fin al cual tienden, y la investigacion de las riquezas será necesariamente uno de los ramos mas importantes de esta actividad. Asi, la economia política no es ni una ciencia aislada, ni una ciencia completa: se relaciona inmediatamente a otras, como el estudio de los órganos y los fenómenos de la nutricion se relaciona a los otros ramos de la fisiología. Y en esta fisiología social, que Aristóteles llamaba *política* y los primeros economistas franceses *fisiocracia*, la economia política estudia las facultades y los fenómenos que corresponden a los órganos de los fenómenos de la nutricion en la fisio-

lojia individual. Asi como los órganos de la nutricion son los primeros que se forman en el individuo; asi como las funciones de la nutricion son las primeras sobre las cuales reposa nuestra existencia, y que no pueden suspenderse ni descuidarse sin que se alteren las otras, así tambien las funciones industriales son las primeras que entran en actividad, aquellas sobre las cuales reposa la existencia material de las sociedades y que no pueden alterarse sin que el desorden penetre bien pronto en toda la organizacion social. Pero la economia política no es la ciencia social entera, como la ciencia de los órganos y fenómenos de la nutricion no forman toda la fisiolojia.

La economia política no es mas que una rama de la ciencia social y, si se quiere, una rama subalterna, puesto que se ocupa de los fenómenos de un orden inferior que aquellos a causa de los cuales se desarrollan los fenómenos de un orden más esclusivamente moral: en cierto modo, ella es el punto donde vienen a tocarse las ciencias que estudian la materia, y aquellas que tienen por objeto el hombre; las que buscan las condiciones de existencia del individuo y las que se ocupan de las leyes constitutivas de la sociedad: recoge las luces de los unos y de los otros; pero aquella con la cual se encuentra mas directamente en contacto, es sin contradiccion la moral. Pero aunque la economia política y la moral llegan a la misma conclusion, su objeto es diferente. La moral busca los deberes, lo que es o no equitativo: la economia política, en su calidad de ciencia, estudia las causas del acrecentamiento o de la disminucion del estado de riqueza de las sociedades y del individuo: como arte, ella indica los medios de aumentar esa riqueza: señala lo que es, indica lo que puede ser, jamás lo que *debe ser*: no puede, como la moral, tener las pretensiones de formar autoridad. Si a consecuencia del estado de imperfeccion de nuestros conocimientos, se estimase que lo que es mas propio para aumentar la riqueza no fuese al mismo tiempo lo mas honorable y lo mas equitativo, seria sin ninguna duda lo equitativo y lo honorable lo que debia prevalecer. La mision de la economia política es esclarecer el camino; no prescribir a nadie que lo siga, ni atentar de manera alguna a la libertad de los individuos ni de las sociedades.

La economia política no tiene método que le sea propio: en el estudio de los fenómenos tan complejos de la industria, ella no puede emplear sino mui rara vez el método de deduccion, tan fecundo en las matemáticas. Como el fisico, el economista procede por induccion, a tientas: observa los hechos, y concluye por sentar leyes mas o menos jenerales, segun que sus observaciones hayan sido mas o menos estensas, hechas con mas o menos intelijencia y cuidado. En

economía política, como en las ciencias físicas, las observaciones, los descubrimientos, los mismos errores de los primeros observadores sirven a aquellos que los sigan, los cuales, a cada progreso nuevo modifican o renuevan las fórmulas de sus antecesores. La economía política, aunque jóven aun, presenta una série de trabajos cuyo objeto, fin y método son los mismos que forman un cuerpo, establece una tradicion y creencia comunes, una ciencia en fin en la cual las concepciones, aun ficticias e imperfectas, sirven para formular teorías menos ficticias y menos imperfectas; en la cual cada verdad descubierta es recojida y conservada, y cada error señalado como un escollo que debe evitarse: puede preveer las consecuencias de tal y tal acto, o preveer los hechos venideros: encuentra, como en las ciencias físicas, la contra-prueba de sus teorías, la señal de su certidumbre.

¿Hai necesidad de decir que la economía política no puede tener un carácter nacional? Es necesario, puesto que ciertos escritores norte-americanos y alemanes han tenido la pretension de formular una economía política nacional, como si las ciencias pudieran tener jamas otra patria que la verdad! Como si las leyes, que varían según los tiempos y los lugares, pudiesen tener jamas un carácter científico! ¿Quién ha pensado alguna vez concebir una física nacional o matemáticas nacionales? No hai tampoco economía política nacional, y como lo ha dicho Turgot, «aunque no se olvide que hai estados políticos separados unos de otros y constituidos de diversos modos, las cuestiones de economía política pueden tratarse bien siguiendo una regla jeneral.» El que considera los hechos industriales de su tiempo y de su país como permanentes y universales, sin pensar que el órden en que se manifiesta no ha existido siempre, y tampoco existen siempre, no podria elevarse a la concepcion de las leyes jenerales que rijen los fenómenos industriales de todos los países y de todas las edades.

No solamente no es el mismo estado de riqueza en los diversos tiempos y los diversos países, sino que es fácil averiguar en la diferencia que se observa a primera vista una escala progresiva. Los historiadores, los viajeros que han escrito sobre las sociedades que nos han precedido o que viven en otra parte del globo, nos muestran al hombre alimentado primero con los frutos espontáneos de la tierra, y mas tarde con los productos de la caza y de la pesca. En estos dos períodos, sus medios de existencia son inciertos y precarios, su provision mediocre o nula, y casi no posee ninguna riqueza acumulada: las costumbres son duras y dominadas bajo todos los aspectos por la necesidad de comer: nada de libertad personal ni de

comodidades duraderas aseguradas; por tanto no hai trabajos intelectuales, no hai artes, no hai ciencias.

Mas tarde el hombre pone a su servicio los animales domésticos: forma rebaños a cuya subsistencia porvee, y que le aseguran los medios de alimentarse, de vestirse, y de hospedarse. Desde entonces, la existencia de las sociedades se hace menos precaria: comienzan a acordarse, a tener el sentimiento de su individualidad, a conservar tradiciones históricas. Necesitan aun para vivir de vastos espacios de territorio, pero necesitan mucho menos que cuando vivian de los frutos espontáneos, de la pesca o de la caza. Tienen mas riquezas acumuladas, es decir, mas medios asegurados de existencia, mas comodidades: entonces empiezan los trabajos intelectuales. Aparecen de un modo distinto las ciencias y las artes; entonces los resultados obtenidos en todas direcciones por los esfuerzos de los padres, se conservan y se transmiten a los hijos. Al mismo tiempo que la inteligencia se abre y se estiende, las costumbres se suavizan y el hombre moral engrandece.

Mas tarde, en fin, el hombre se entrega a la agricultura y domestica las plantas como habia domesticado los animales: acumula el producto de las cosechas y asegura de una estacion a otra los medios de existencia para él y para sus rebaños. La sociedad toma un asiento mas fijo y se domicilia: los hombres, obligados hasta entonces a separarse y huir unos de otros, aun sin ser enemigos, pueden unirse para vivir juntos y prestarse mutuamente socorros en el trabajo: las costumbres se consolidan, la prevision se estiende, los procedimientos industriales se conservan y se transmiten al mismo tiempo que las tradiciones morales y políticas. Los actos se cimentan, y el hombre, libre de pensar en proveer a sus primeras necesidades, experimenta necesidades nuevas para cuya satisfaccion emprende una multitud de trabajos, adquiriendo cada dia alguna cosa en riqueza, en saber y en libertad.

Este gran cuadro de los progresos de la sociedad, bosquejado la primera vez por Turgot, y cuyos rasgos han sido trazados por muchas plumas elocuentes, nos muestra el desarrollo industrial, siempre unido de una manera indisoluble al desarrollo político y moral, tan pronto preceder, tan pronto seguir a este, alternativamente efecto y causa y sacando su orijen del mismo motor, la voluntad humana. El atestigua que si se puede estudiar aparte los hechos industriales y económicos, es menester guardarse bien de separarlos del conjunto de los hechos sociales. Nos muestra al mismo tiempo cuán variados son los hechos industriales que la economia política

debe comprender en sus fórmulas jenerales, y cómo deben elevarse éstas encima del orden actual. La contemplacion del cuadro de la historia nos suministra otra enseñanza. Es fuera de duda que la industria posee en nuestros dias un poder desconocido en las primeras edades: que el número de los hombres vivos es mayor que en los siglos pasados, y que estos hombres gocen de una suma de riquezas mucho mas considerada; pero la suerte de cada uno no ha sufrido los mismos cambios que la de todos: se ha visto ciudades, imperios, razas enteras perecer y desaparecer por la guerra, por la corrupcion de costumbres, y sobre todo por el hambre, atestiguando de esta manera que si el progreso de la humanidad parece seguir una marcha necesaria, el de cada una de las secciones depende de su voluntad, o que quizas se detiene o retrograda cuando esa voluntad está corrompida o carece de las luces necesarias. — (Concluirá.)

J. G. COURCELLE SENEUIL.